

Julio
de 2023

117

BIODIVERSIDAD

SUSTENTO Y CULTURAS



**Hacinamiento, virulencia
y crisis multidimensionales**

Biodiversidad, sustento y culturas es una publicación trimestral de la **Alianza Biodiversidad** orientada a informar y debatir sobre la diversidad biológica y cultural para el sustento de las comunidades y culturas locales. El uso y conservación de la biodiversidad, el impacto de las nuevas biotecnologías, patentes y políticas públicas son parte de nuestra cobertura. Incluye experiencias y propuestas en América Latina, y busca ser un vínculo entre quienes trabajan por la gestión popular de la biodiversidad, la diversidad cultural y el autogobierno, especialmente las comunidades locales: mujeres y hombres indígenas y afroamericanos, campesinos, pescadores y pequeños productores.

Organizaciones coeditoras

Acción Ecológica

notransgenicos@accionecologica.org

Anafae

octavio.sanchez@yahoo.com

Base-Is

mpalau@baseis.org.py

Campana de la Semilla

de La Vía Campesina – Anamuri

internacional@anamuri.cl

Centro Ecológico

serra@centroecologico.org.br

CLOC-Vía Campesina

secretaria.cloc.vc@gmail.com

Colectivo por la Autonomía

erobles_gonzalez@hotmail.com

GRAIN

larissa@grain.org

Grupo ETC

grupoetc@etcgroup.org

Grupo Semillas

semillas@semillas.org.co

Red de Coordinación en Biodiversidad

rcbcostarica@gmail.com

REDES-AT Uruguay

biodiv@redes.org.uy**Comité Editorial**

Maria José Guazzelli, Brasil

Leonardo Melgarejo, Brasil

Fabián Pachón, Colombia

Germán Vélez, Colombia

Silvia Rodríguez Cervantes, Costa Rica

Henry Picado, Costa Rica

Camila Montecinos, Chile

Francisca Rodríguez, Chile

Elizabeth Bravo, Ecuador

Ma. Fernanda Vallejo, Ecuador

Octavio Sánchez, Honduras

Evangelina Robles, México

José Godoy, México

Silvia Ribeiro, México

Verónica Villa, México

Marielle Palau, Paraguay

Martín Drago, Uruguay

Administración

Base-Is

mpalau@baseis.org.py**Edición**

Ramón Vera-Herrera

constelacion50@gmail.comramon@grain.org**Diseño y diagramación**

Sebastián D'Amen

sebastian_damen@hotmail.com

Depósito Legal núm. 340.492/07

Edición amparada en el decreto 218/996

(Comisión del Papel)

ISSN: 07977-888X

EDITORIAL:

Granjas fabriles, hacinamiento, virulencia y crisis multidimensionales 1

La transición proteica

Verónica Villa (Grupo ETC) 2

Vistazo y muchas aristas

Pandemias y granjas industriales 4

Quién financia la producción masiva de carne en Ecuador

Elizabeth Bravo (Acción Ecológica) y Xavier León (GRAIN) 7

¡Ni una fábrica de cerdos más!

Karen Hudlet Vázquez* 11

Breve historia de la porcicultura campesina en México

Álvaro Salgado 15

Ciencia comunitaria frente a los criaderos industriales de peces y el comercio de corales

Bloque Verde (Costa Rica) 21

"Pan sin Veneno", campaña contra el Trigo H24 GM

Lis García (Base-IS) 23

El grueso de las fotos proviene de fotógrafos amigos y colaboradores como Iván Castaneira, de las visitas de campo de Xavier León de GRAIN al Territorio Tsáchila, del acervo del Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano y de la Comisión de Corales y su Estación Comunitaria Corales del Caribe Sur, de la Universidad de Costa Rica. Las fotos de la siembra de trigo proceden de Sonora en México donde aún no hay trigo GM. Las ilustraciones de "La transición proteica" provienen del trabajo de Andrea Medina y Cathy Dizon para el Grupo ETC. Ver *Los barones de la alimentación* <https://www.etcgroup.org/es/content/food-barons-2022-es>

* Ella labora con organizaciones y redes de afectados por las granjas industriales de crianza intensiva

Agradecemos siempre a Carlos Vicente por la siembra que sigue floreciendo
Agradecemos el apoyo de RSF Small Planet Fund de RSF Social Finance, de HEKS y de Thousand Currents

EDITORIAL.

GRANJAS FABRILES: HACINAMIENTO, VIRULENCIA Y CRISIS MULTIDIMENSIONALES

Muchos hilos de eventos concatenados y descarrilados van tejiendo el escenario actual que atisbamos en un instante, en una gráfica, en un cuadro con cifras, pero que ha ido configurando este “estado de excepción” al que le nombraron pandemia. Hoy sabemos que la “tormenta perfecta” que desató el brote de Covid-19 provino del estallamiento de varios contrapuntos tramados que tienen en su centro el sistema capitalista, y su concreción siempre industrializante, en particular la producción de carne industrial, y hoy carne artificial, carne “imposible”.

Quienes piensan la modernidad, las ciudades y el devenir de la destrucción necesaria para el lucro propio del capitalismo no dejan de anotar la devastación que las granjas fabriles promueven en todas direcciones, sean pollos, reses, cerdos, huevo, lácteos. Es obvio que la carne es sólo uno de los modos de esta tendencia normalizada desde la década de los 50, por lo menos, y que los invernaderos y todo proyecto agroindustrial viene acompañado de acaparamiento, deforestación, arrasamiento, robo del agua, control de los pasos de la cadena de suministro, envenenamientos multidimensionales, expulsión y vaciamiento para extremar el reordenamiento territorial, y los esquemas ambientales de rentabilidad financiera y colapso ambiental.

Lo que nunca pensamos es que, al reordenar los territorios la reconfiguración de los entornos implica también el trastocamiento de los enclaves donde existen racimos, constelaciones de virus, que de pronto se acercan a las poblaciones animales que conviven más con los humanos.

Esto tiene que ver con la deforestación que nunca es reversible, con el acercamiento de poblaciones de animales salvajes, con la producción industrializada de la comida pero también con el manejo de los desperdicios, el aire, el agua, y el hacinamiento creciente de poblaciones animales y humanas en un émulo muy tremendo entre barrios marginales y favelas, por un lado, prisiones públicas y privadas, centros de detención de migrantes, campos de refugiados, hospicios, grandes operaciones agroindustriales con barracas para los peones, y por otro las enormes y virulentas granjas fabriles, industriales, también llamadas fábricas de carne, donde todo tipo de bichos, bacterias, virus, hongos se entrecruzan de modos violentos.

Ahí no existe de ningún modo la convivencia, ni la escala a la que podrían existir estos organismos en los ambientes naturales donde coinciden y terminan cohabitando, sino ambientes de hacinamiento, entornos donde las escalas naturales fueron estalladas, rompiendo las relaciones existentes para imponer unas nuevas que propician las mutaciones, las exacerbaciones, los recrudescimientos, las degradaciones.

No nos quede duda que ni siquiera el mar se salva y que aun los bancos de coral los buscan privatizar para explotarlos comercialmente, como lo son ya los bancos pesqueros y las granjas camaroneras de tan infames sagas.

Por si fuera poco, los productos biotecnológicos, como el trigo GM, o la carne sintética, se cuelan a todos los enclaves posibles en tanto las legislaciones lo permitan, poniendo en peligro la vida en todas sus dimensiones.

LA TRANSICIÓN PROTEICA

Verónica Villa (Grupo ETC)

A fin de junio, quienes regulan la producción e inocuidad de los alimentos en Estados Unidos dieron luz verde a la venta al público de carne producida en laboratorio. Más de 150 compañías de diversos países están en la carrera para colocar en restaurantes y supermercados carne “alternativa”.

Los argumentos con los que esas compañías logran inversiones de miles de millones de dólares son que producir la carne en laboratorio será bueno para el clima, reducirá el sufrimiento animal y asegurará la limpieza del producto, reduciendo enfermedades asociadas con el consumo de carne industrial. La fundamental relación entre animales y comunidades, así como la diversidad de formas de crianza, preparación y consumo se han reducido a la ingesta de enzimas, lo que la industria y los expertos globales en alimentación llaman “la transición proteica.”

Esta transición incluye la *agricultura celular* que produce sustitutos de res, pollo y productos del mar hechos con cultivos celulares de los animales en cuestión, dentro de biorreactores, y la imitación de *carne basada en compuestos extraídos de plantas transgénicas*, como la hamburguesa imposible.

Se calcula que la ganadería representa el 15 y el 30 %

de las emisiones mundiales de gases con efecto de invernadero. Según el Instituto Tecnológico de Massachusetts, si se suman todos los factores contaminantes involucrados en la cría industrial de vacas y ovejas, y se toma una media mundial, un kilogramo de carne puede suponer emisiones equivalentes a 100 kilogramos de dióxido de carbono.¹ Pero los laboratorios y los insumos necesarios para producir proteínas sin animales utilizan cantidades enormes de electricidad y agua, los motores de los reactores donde se cultivan las células cárnicas deben estar encendidos semanas enteras, funcionando con combustibles fósiles, para que las moléculas de hamburguesa se reproduzcan a un volumen que pueda comercializarse masivamente. El proceso requiere cantidades inconmensurables de azúcares, almidones o grasas con los que se adicionan los tejidos cultivados para que den la pinta de la carne con su consistencia muscular y sanguínea.

Una cantidad enorme de las enfermedades infecciosas que nos aquejan provienen de patógenos de animales criados industrialmente para consumo humano. El consumo

1 MIT Technology Review, “Here’s what we know about lab-grown meat and climate change”, 3 de julio de 2023

Ilustración: “fábrica-laboratorio de producción cárnica”, Cathy Dizon



excesivo de carne y lácteos se asocia a obesidad y enfermedades crónicas. Pero la agricultura celular está siendo cuestionada por investigadores del cáncer, que preguntan qué tanto del proceso de reproducción celular inducido en la carne de laboratorio puede ser adoptado por el organismo humano.

Las crianzas y mataderos de carne se conocen por sus condiciones de trabajo abusivas, las procesadoras de carne son las compañías más corruptas entre las otras de la cadena alimentaria: acusadas de soborno, asociación delictuosa, engaño en el peso y el precio, daños contra la salud pública. Pagan miles de millones de dólares en multas por ruido, contaminación por desperdicios y plagas o porque tienen que retirar sus productos de los anaqueles.² Pero muchas de estas corporaciones de la carne son las mismas que están en la transición proteica.

El informe *Proteínas y política*³ cuestiona el excesivo protagonismo de las proteínas como el componente más importante de la alimentación humana. El sistema ganadero industrial ocupa 80% de las tierras de cultivo de todo el mundo. Aunque desde los años setenta se rebasaron las discusiones que ponían a las proteínas como eje de la alimentación saludable, las empresas de esos sectores siguen argumentando que la humanidad, en su crecimiento imparable, necesita cada vez más carne.

El origen de los problemas de hambre y mala nutrición está en los problemas económicos, políticos y ambientales que se sufren en todas las regiones del mundo. Comunidades agrarias y regiones enteras dentro de cada nación se ven orilladas a dejar de sembrar su sustento ante la pérdida de tierras y la invasión de monocultivos para exportación. Millones de campesinas y campesinos o inclu-

so agricultores comerciales tienen que conseguir dinero para comprar comida.

Cuando se critica la producción de carne por la contaminación que causa, se asume que lograremos un “ambiente sano” reduciendo las emisiones de metano derivado de la producción industrial de reses. Este aspecto roba atención del resto de las emisiones de la civilización petrolera que no derivan de la producción de vacas, distrae de otros males sistémicos que resultan en la pérdida de plantas, animales y ecosistemas enteros, como la extracción minera, cambios en el uso del suelo, urbanización salvaje, generación de basura.

Los mensajes contradictorios que ponen a circular las empresas de la carne real y sintetizada en laboratorio, son: que las proteínas de origen animal son cruciales para resolver el hambre. Que consumir carne sigue siendo sinónimo de salir de la pobreza. Pero como la carne puede ser mala para el planeta y la salud humana, debe haber sustitutos. O sea, necesitamos más proteínas pero menos carne. Promueven con nuevas argucias la misma comida industrial de siempre, pero supuestamente libre de contaminación, de sufrimiento animal e incluso libre de la tierra y de los agricultores.

Mientras la carne industrial está en entredicho, la ganadería campesina contribuye al sustento de mil 700 millones de campesinas y campesinos en los países del Sur. Los animales que no vienen de granjas industriales sirven como alimento, pero también como abrigo (lana y pieles), como fuerza de tracción para labores agrícolas y transporte, ayudan a fertilizar el suelo, permiten aprovechar tierras marginales o en descanso y hacen parte del tejido comunitario más allá de su valor de cambio. Aseguran ingresos y seguridad alimentaria en infinidad de regiones rurales. Aún ahora, en las comunidades campesinas del mundo y en ciudades pequeñas, la carne se consume con moderación y dignidad para los animales.

La ola de la proteína alternativa nunca hablará de reconstruir sistemas alimentarios variados, descentralizados, equilibrados, donde la carne no esté en el centro, pero tampoco se elimine o sustituya. Nunca mencionará la importancia que tiene para millones de campesinas y campesinos la crianza de animales en sus patios y tierras comunes, ni se dialogará con los más afectados sobre cómo resolver las carencias nutricionales de acuerdo a sus problemas específicos, sus territorios y sus cocinas. 🍄

La fundamental relación entre animales y comunidades, así como la diversidad de formas de crianza, preparación y consumo se han reducido a la ingesta de enzimas, lo que la industria y los expertos globales en alimentación llaman “la transición proteica.”

2 Informe del Grupo ETC, Barones de la Alimentación, mapeo del poder corporativo en la alimentación, 2022.

3 IPES-Food, Proteínas y política. Mitos y realidades sobre la carne, el pescado, las “proteínas alternativas” y la sostenibilidad, abril de 2022.

Dibujo: “la cadena de ensamblaje”, Andrea Medina





Río en Territorio Tsáchila contaminado con desechos de las granjas fabriles. Foto Xavier León (GRAIN)

Un vistazo y muchas aristas

PANDEMIAS Y GRANJAS INDUSTRIALES

Una de las peores trampas que acompañaron el establecimiento del Protocolo de Kyoto (parte de la Convención de Cambio Climático), es que los gobiernos aceptaron que en lugar de reducir efectivamente las emisiones de gases con efecto invernadero en fuente, los países del norte y empresas que más los producen pueden pagar a otros (que tengan menos emisiones) para seguir contaminando, sea a través de fondos manejados por gobiernos, o a través de mercados privados de carbono. Esto no mejora el cambio climático, pero ha dado lugar a nuevas fuentes de negocios y especulación financiera con mercados primarios y secundarios de bonos de carbono. Peor aún, los llamados “sumideros de carbono”, con los que las empresas compran su derecho a contaminar, son pingües negocios para las mismas u otras grandes trasnacionales, como es el caso de las extensas plantaciones de monocultivos de árboles, con enormes impactos ambientales y sociales. Una forma de este perverso mercado es el llamado “Mecanismo de Desarrollo Limpio

(MDL)”, que existe dentro de la Convención de Cambio Climático. Se basa en compensar a las empresas por “evitar” la hipotética emisión futura de más gases con efecto invernadero. La mayoría de los proyectos dentro del MDL favorecen a empresas tremendamente contaminantes y dañinas al medio ambiente, porque la compensación se da en comparación a lo más sucio que sería la producción sin el proyecto presentado. Esta contabilidad no contempla lo realmente necesario: que este tipo de producción desaparezca. Existen opciones realmente “limpias” y sustentables: la producción agrícola y pecuaria campesina, descentralizada y de pequeña escala.

El proyecto MDL de Granjas Carroll es un emprendimiento conjunto de ésta (propiedad de la transnacional Smithfield, la mayor productora global de cerdos, pero se presenta como contraparte de México), Cargill Internacional SA, desde su sede en Suiza, y Ecosecurity Ltd del Reino Unido. La última es una empresa transnacional de transacciones con bonos y créditos de carbono.

La actividad del proyecto es la “recuperación de metano” (un importante gas con efecto invernadero), alegando que se producirá biogás para generar electricidad, con parte del metano que se emite en las inmensas y contaminantes lagunas de excrementos de cerdos. El proyecto es mínimo en relación con las emisiones y múltiples otros impactos de Granjas Carroll, y justifica la producción industrial, ya que para captar la cantidad de gas alegada, los animales deben estar concentrados, y el excremento líquido. Los gases emitidos por el excremento de ganado, si no estuvieran confinados y en enormes cantidades, serían muchísimo menores o neutrales, porque la materia fecal de animales en campo abierto, se seca y es absorbida en forma natural en el suelo, sirviendo además como fertilizante que favorece el crecimiento de pastura que absorbe y retiene carbono.

Por el contrario, la lógica de Granjas Carroll y las otras empresas de cría industrial de animales es que se les debe pagar por manejar el problema que ellos mismos causan.

Silvia Ribeiro, “Cerdos climáticos”, *La Jornada*, México, 10/10/2009

Las comunidades tsáchilas de la provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas, en Ecuador, llevan más de dos décadas denunciando la contaminación del aire y de varios de sus ríos por cuenta de los desechos generados por las granjas de pollos y cerdos de Pronaca, empresa ecuatoriana dedicada a la producción de alimentos y una de las cinco compañías más grandes del país. [...]

Que el aire y los ríos Pove, Peripa y Chigüilpe han sido contaminados por residuos animales, que han perdido territorio con la expansión de la empresa y que nunca se les ha aplicado la consulta previa, libre e informada. “Como

La mayoría de los proyectos dentro del MDL favorecen a empresas tremendamente contaminantes y dañinas al medio ambiente

comunidad ya no podemos hacer todas nuestras actividades diarias, no podemos pescar, ni nos podemos bañar en el río. Nuestros espacios culturales se sienten cerrados. Nosotros decimos basta, queremos conservar nuestra forma de vida y si nos quitan el agua, nos quitan la vida”, dice Byron Calazacón,

vocero de la nacionalidad indígena tsáchila. [...]

En 2008, miembros de las comunidades locales, entre ellas tsáchilas, acudieron ante la Corte Constitucional para presentar una acción de protección y detener la construcción de seis nuevos biodigestores que Pronaca estaba instalando para procesar el metano procedente de sus explotaciones porcinas intensivas. [...]

En 2009, el juez denegó la solicitud de detener la instalación de los biodigestores, pero reconoció los graves problemas sociales y de contaminación ambiental causa-

dos, por lo que ordenó la creación de una comisión para supervisar las actividades de Pronaca, con especial atención en la eliminación de residuos y el consumo de agua.

Sin embargo, esta comisión sólo se ha reunido una vez y la evaluación integral no se ha realizado debido a que el Estado alega falta de fondos para llevarla a cabo, “a pesar de que esta evaluación ha sido una de las principales demandas de las comunidades afectadas”, dice el informe de la Coordinadora Ecuatoriana de Organizaciones para la Defensa de la naturaleza y el medio Ambiente (CEDENMA). Según representantes de las comunidades afectadas, ningún miembro de la comunidad estuvo presente en la única reunión que tuvo la comisión. Antonio José Paz Cardona, “Ecuador, organizaciones denuncian que préstamos del Banco Mundial y del BID para financiar granjas de cerdos y pollos ignoraron denuncias ambientales” *Mongabay Latam*, 20 de junio de 2023

La industrialización y la consolidación corporativa de la producción de carne generan mayores riesgos para la aparición de pandemias mundiales como la de Covid-19. Los gobiernos y las grandes empresas cárnicas menosprecian por completo esta realidad.

Así, Smithfield EUA, filial ahora de WH Group, de China, tuvo que declarar un brote en sus instalaciones estadounidenses, que por unos días fueron uno de los focos de contagio más denso del planeta.

“Creo que nuestros empleados, si bien algunos están preocupados, están agradecidos de tener empleo y recibir su cheque salarial, mientras que muchos en Estados Unidos temen perder sus trabajos o ya los perdieron”, señaló Ken Sullivan, director ejecutivo de Smithfield Foods.

Cuando se supo del contagio, la planta de Sioux Falls no detuvo sus operaciones e incluso otorgó un bono de 500 dólares a quienes no faltaran sintiéndose mal. “Para el 9 de abril, el número de casos reportados de Covid-19 en la planta se disparó a más de 80 y los trabajadores de Smithfield y la gente de Sioux Falls se preocuparon. Se realizó una protesta en el exterior para apoyar a los obreros, luego que muchos de ellos mostraron su preocupación por las inseguras condiciones de trabajo, como no proporcionarles cubrebocas y forzarles a trabajar muy próximos unos a otros”.

Bajo presión, Smithfield accedió a un cierre de tres días para hacer “limpieza” durante el fin de semana. “Suspender la operación no es una opción. La gente necesita comer”, señaló el director. En los días siguientes, el número de trabajadores infectados en la planta continuó aumentando, y alcanzó el sobrecogedor número de 350 casos para el 13 de abril. La planta procesadora de carne, en este momento, daba cuenta de 40% de los casos de Covid-19 en el estado y llegó a convertirse en el peor foco de coronavirus en el país, con trabajadores que transmitían



Fragmento de un galpón de gallinas poniendo huevos en una granja industrial. Foto: Iván Castaneira

Los llamados “sumideros de carbono”, con los que las empresas compran su derecho a contaminar, son pingües negocios para las mismas

Covid-19 a sus familias y a sus comunidades y potencialmente mucho más lejos, a través de las extensas cadenas de distribución de la compañía. Sólo después que el alcalde de Sioux Falls enviara una carta al Director Ejecutivo de Smithfield, Ken Sullivan, firmada también por el gobernador, urgieron a la compañía a cerrar la planta

por un mínimo de 14 días, Smithfield cedió, y cerró la planta por un periodo “indefinido”. <https://www.biodiversidadla.org/Documentos/El-dano-global-de-las-granjas-fabriles>

Aunque las poblaciones de animales pueden dividirse en industriales y de traspato, éstos últimos se han criado durante siglos sin que haya brotes inesperados de influenza con nuevos patógenos. Las condiciones para la aparición de cepas así, parecen mejor representadas en los animales industriales. Otte *et al.* (2007) tabuló los brotes en granjas industriales y en granjas pequeñas buscando influencias altamente patógenas. En Columbia Británica, 5% de las grandes granjas alojaban infecciones de H7N3 en 2004, mientras sólo en 2% de sus ranchitos hubo brotes. En Holanda, 17% de las granjas industriales alojaron brotes de H7N7 en 2003, mientras que sólo 0.1% de sus granjas con animales de traspato tuvieron algún brote.

Incluso si éstos u otros virus de influenza se hubieran desarrollado primero en instalaciones pequeñas, son las poblaciones industriales las ideales para servir de soporte

a los patógenos virulentos. Los monocultivos genéticos quitan las posibilidades de inmunización que podrían retardar o hacer más lentos los procesos de transmisión. Las poblaciones más grandes y con mayor densidad facilitan las tasas de transmisión. Las condiciones de hacinamiento deprimen las respuestas inmunológicas. El hecho de que haya mucho recambio, la mera idea de la producción industrial implica que llegan nuevos suministros de poblaciones susceptibles (el combustible para que evolucione la virulencia). Robert Wallace, “The Agroindustrial Roots of Swine flu H1N1, 26 de abril 2009, farmingpathogens.wordpress.com/

Se está acumulando evidencia científica de que la pandemia de H1N1 emergió de los cerdos y circulaba ya en la industria porcina de América del Norte donde las condiciones eran ideales para la evolución de tales virus. mucho antes que en humanos. Desde el brote de la pandemia H1N1, las autoridades de casi todos los países han hecho poco para aumentar la supervisión de las instalaciones fabriles de cerdos. La práctica común es dejar que las compañías hagan el monitoreo, sin obligación de reportar la enfermedad si la encuentran. Por tanto, es probable que los informes de los brotes que han emergido, representen tan sólo una fracción del número real. No obstante, son los suficientes para indicar que la pandemia H1N1 estuvo muy extendida en los criaderos de puercos industriales “confinados” del mundo entero. https://www.biodiversidadla.org/Noticias/Recordando_La_Gloria_nuevo_documental_rastrea_origenes_de_pandemia_de_virus_H1N1

QUIÉN FINANCIA LA PRODUCCIÓN MASIVA DE CARNE EN ECUADOR

Elizabeth Bravo (Acción Ecológica) y Xavier León (GRAIN)

A pesar de todos los problemas ambientales de la cría masiva de animales, los cinco principales Bancos Públicos de Desarrollo han invertido en los últimos 10 años más de 4500 millones de dólares para financiar a empresas ganaderas industriales, en países como Brasil, Ecuador, México, China, Vietnam, Madagascar y Kenia, todo bajo el pretexto del “desarrollo sostenible”. La Corporación Financiera Internacional (CFI), la rama prestamista para el sector pri-

vado del Banco Mundial, ha facilitado financiación a ganaderos por valor de más de 1800 millones de dólares, desde 2010.¹

En la actualidad los bancos públicos de desarrollo financian operaciones industriales a gran escala a Louis Dreyfus Company (LDC, alimentos para animales), Mar-

1 <https://foe.org/projects/factory-farm-finance/>



frig (carne de res), Mavin (cerdos) y Pronaca (cerdos y aves), entre otras.

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Corporación Financiera Internacional (CFI) están apoyando, a través del financiamiento, la expansión y fortalecimiento de empresas gigantes de carne y lácteos como Minerva y Smithfield Foods.²

Desde 2017, BID Invest —el brazo privado del Grupo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID)—, ha incrementado más de veinte veces sus inversiones en ganadería (su cartera es de unos 500 millones en la actualidad). Este banco tenía en su agenda el financiamiento a la transnacional brasileña de Marfrig Global Foods por millones de dólares para ampliar sus operaciones, pero debido a la presión de organizaciones de derechos animales, humanos y ambientales —agrupadas en la campaña Stop Factory Farming Finance (SFFF)—, el préstamo se logró cancelar.³

En el caso del préstamo de CFI al gigante de la agroindustria Louis Dreyfus LDC, la campaña internacional contra la expansión de granjas de crianza intensiva se cen-

tró en cuestionar sus compras de maíz y soya —sobre todo destinadas para alimento balanceado en las granjas industriales— provenientes del Cerrado brasileño, uno de los ecosistemas más amenazados del mundo, por el avance del agronegocio. Pese a la fuerte campaña contra este préstamo, se los aprobaron y Louis Dreyfus recibió 200 millones de dólares.⁴

Un estudio publicado el 20 de junio del 2022 describió que Agrícola Xingu, un proveedor indirecto de LDC, no sólo es responsable de la deforestación de más de 32100 hectáreas en el Cerrado, sino que forma parte de un grupo de productores industriales que reclaman la “posesión” de un área ocupada por más de 300 años por la comunidad tradicional de Capao do Modesto en el estado de Bahía.⁵ Dos casos de préstamos a la industria de la carne en el Ecuador son ejemplares:

Pronaca: empresa que controla la industria de los cerdos y las aves. A principios del 2021 CFI aprobó un crédito de 50 millones de dólares para la expansión de las granjas

agroindustriales de Pronaca, la empresa de producción de carne de pollo y cerdo más grande del país, con una historia controversial por ser causante de graves problemas sociales y ambientales en el Ecuador.

Pronaca cuenta con más de 30 granjas industriales, de cerdos y aves, construidas en la provincia de Santo Domingo de Tsáchilas, y con 115 operaciones en otras 10 provincias del Ecuador.⁶ Cada granja puede llegar a albergar miles de cerdos o aves. La empresa ha sido denunciada por las comunidades aledañas, por la contaminación de los ríos provocada por los desechos animales, lo que resulta en graves afectaciones a la salud humana y a la naturaleza.

Los daños ambientales responsabilidad de la empresa, en particular en la Provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas, están bien documentados. Ahí, Pronaca alberga

Varios estudios de la calidad del agua de los ríos muestran contaminación que en algunos casos supera cientos de veces los máximos autorizados; y el olor en las zonas cercanas es pestilente

6 <https://www.accionecologica.org/pese-a-las-denuncias-de-contaminacion-en-santo-domingo-de-los-tsachilas-pronaca-pretende-seguir-recibiendo-fondos-del-banco-mundial/>

Henry Calzacón, líder tsáchila, argumentando contra las granjas fabriles
Foto Xavier León (GRAIN)



2 Ver los proyectos que IFC financia: <https://disclosures.ifc.org/>

3 <https://www.sinergiaanimal.org/single-post/idb-cancela-prestamo-marfrig>

4 <https://www.accionecologica.org/pese-a-sus-conocidos-impactos-siguen-inyectando-dinero-a-la-industria-camaronera/>

5 <https://reporterbrasil.org.br/2022/06/soja-produzida-por-empresa-envolvida-em-conflito-fundiario-no-matopiba-abastece-multinacionais-do-setor/>

cerca de un millón de cerdos, casi el doble de la población humana. Los pobladores que viven en las zonas de influencia de las granjas porcícolas se quejan porque los residuos de esos animales acaban en el río, que lo contamina con bacterias coliformes fecales. Varios estudios de la calidad del agua de los ríos muestran contaminación que en algunos casos supera cientos de veces los máximos autorizados; y el olor en las zonas cercanas es pestilente.⁷

El pueblo tsáchila, con una población de entre 3 mil y 4 mil personas que viven en siete comunas en la provincia, depende de los ríos para su abasto de peces, y agua para sus cultivos y para cocinar y bañarse. Este pueblo y la población campesina resultan afectados.

El modelo impuesto por Pronaca ha generado una enorme dependencia en el mundo rural, puesto que esta empresa controla toda la cadena del maíz / balanceados /

pollos / cerdos, hasta llegar a la gente que consume.

Pronaca ha provocado la expulsión de quienes producen en pequeño pollos y cerdos; ha habido además una ampliación de la frontera del maíz en extensas áreas agrícolas que antes estaban dedicadas a la producción de alimentos, y ahora producen balanceados. Pronaca también ejerce control en el sector de los consumidores. Desde que logró ser la empresa líder en la producción de animales de granja, el consumo de productos cárnicos se disparó, concentrando peligrosamente la alimentación del país.

Dado el enorme control que ejerce Pronaca en toda la cadena maíz / balanceados / carne de pollo y cerdo, ésta puede imponer los precios de los insumos de los que se abastece la industria y de los productos que llegan al plato quienes consumen.

Pronaca es hoy la sexta empresa más grande del país,⁸

7 <https://www.cedenma.org/pronaca-contamina/>

8 <https://ekosnegocios.com/ranking-empresarial>

Galpones con detritos producidos por las granjas fabriles en territorio de los tsáchila Foto: Xavier León (GRAIN)



con un gran poder de mercado, y la apoyan varias instituciones financieras internacionales, pese a que nuestro país, según el artículo 188 de la Constitución, debería privilegiar la producción campesina para la soberanía alimentaria.

En 2013, la CFI otorgó otro préstamo de 70 millones de dólares a Pronaca, para una mayor expansión de las operaciones ganaderas de la empresa en Santo Domingo de los Tsáchilas. Más de un año después, el Ministerio del Medio Ambiente aprobó las licencias de 14 granjas de Pronaca.⁹

Según información de CFI, el préstamo de 2021 fue por 50 millones de dólares que se utilizarían para respaldar el programa de inversión de la compañía durante 2020-2022.¹⁰ El programa de inversión de Pronaca “se enfoca en mejorar la eficiencia y la expansión de la capacidad en sus fábricas de alimentos, granjas porcinas e instalaciones de procesamiento de carne de cerdo y aves”; es decir, ampliar la frontera avícola y porcina en el país. La información de CFI añade que la compañía es propiedad de las familias Bakker y Gerritsen de Ecuador y las familias Gutiérrez y Bosch de Guatemala.

Financiando a la industria camaronera. El 5 de agosto de 2022, la Corporación Financiera Internacional anunció otro financiamiento a la industria de la carne en el Ecuador. Un préstamo de 45 millones de dólares para “mejorar la resiliencia del sector camaroneero”, otorgado a la Industrial Pesquera Santa Priscila S.A., el principal exportador de camarón del país. Esta pesquera pertenece a la familia Salem, relacionada con un ex vicepresidente del país. La nota de prensa de la CFI dice que se “ayudará a la empresa a ampliar su número de granjas y mejorar su automatización y productividad”.

Si bien el préstamo de CFI tiene categoría B, que incluye “actividades comerciales con posibles riesgos y/o impactos ambientales o sociales adversos limitados que son pocos en número, generalmente específicos del sitio, en gran parte reversibles y fácilmente abordables a través de medidas de mitigación”, no son desconocidos los graves impactos que ha tenido la expansión de la industria camaronera sobre el ecosistema de manglar y sobre las poblaciones que tradi-

El modelo impuesto por Pronaca ha generado una enorme dependencia en el mundo rural, puesto que esta empresa controla toda la cadena del maíz / balanceados / pollos / cerdos, hasta llegar a la gente que consume

cionalmente lo han cuidado y dependen de éste para su sobrevivencia. En la ficha del préstamo se señala que los recursos se utilizarán para: “financiar la adquisición de la granja California, que comprende 1300 hectáreas de granjas camaroneras en el área de Naranjal, cerca de Guayaquil; y conectar esta finca a la red eléctrica, eliminando el uso de generadores de energía diésel en los sistemas de bombeo y aireación y alimentación automatizados (el ‘Proyecto’)”. La compañía espera disminuir las emisiones de gases con efecto de invernadero (GEI) mientras mejora los niveles de productividad en sus estanques de camarones debido a una mayor estabilidad y calidad de la oxigenación”.¹¹

La nota añade que los fondos de CFI sólo se invertirán en granjas que estén adaptadas a los estándares de certificación del Aquaculture Stewardship Council (ASC) o Best Aquaculture Practices (BAP), promoviendo buenas prácticas con beneficios de sostenibilidad. La ASC fue fundada en 2010 por WWF y la fundación Sustainable Trade Initiative (IDH), como programa de etiquetado y certificación para productos de la acuicultura. Ninguno de estos sistemas de certificación evalúa los impactos de la industria camaronera en las poblaciones locales, problemas muy bien documentados y ampliamente denunciados. En Ecuador, los inconvenientes asociados a la industria camaronera se iniciaron en la década de 1970 y se mantienen hasta nuestros días.

El proyecto se ubica en el cantón Naranjal, donde se encuentra una parte de la Reserva Manglares Churute que ya muy afectada por las camaroneras.

En los últimos años, la industria camaronera ha empezado a expandirse a tierras agrícolas, afectando la producción de alimentos y la soberanía alimentaria. Se ha expandido sobre humedales de agua dulce de gran importancia ecológica, poniendo en peligro la fauna y flora nativa de estos ecosistemas.

Pese a que esta empresa sigue expandiéndose con recursos de las bancas públicas de desarrollo, la resistencia de las comunidades indígenas y campesinas se mantiene.

Las comunidades tsáchilas en la actualidad se están coordinando con organizaciones campesinas y ecologistas, para seguir denunciando y resistiendo a la expansión de la crianza intensiva de animales.

Las bancas públicas de desarrollo deben dejar de financiar estas actividades que contribuyen a la deforestación, a la pérdida de territorios indígenas y campesinos y vulneran los derechos colectivos y de la naturaleza. 🌱

Las bancas públicas de desarrollo deben dejar de financiar estas actividades que contribuyen a la deforestación, a la pérdida de territorios indígenas y campesinos y vulneran los derechos colectivos y de la naturaleza. 🌱

9 https://www.biodiversidadla.org/Noticias/Ecuador_Pronaca_El_costo_oculto_de_la_agroindustria

10 <https://disclosures.ifc.org/>

11 <https://disclosures.ifc.org/>

¡NI UNA FÁBRICA DE CERDOS MÁS!

**Defendamos el agua y el territorio
ante la expansión de las mega fábricas de cerdos en América**

Karen Hudlet Vázquez*

En febrero de 2023, la policía desalojó un campamento pacífico de protesta en la comunidad de maya de Sitilpech, en Yucatán, México, que desde días antes estaba organizada en el Campamento la Esperanza para que no se reabriera una mega granja (o mega fábrica) de unos 48 mil cerdos. Varias organizaciones documentaron el uso de la fuerza durante el desalojo, que tuvo lugar en la madrugada. Desde 2021, la población de Sitilpech, un

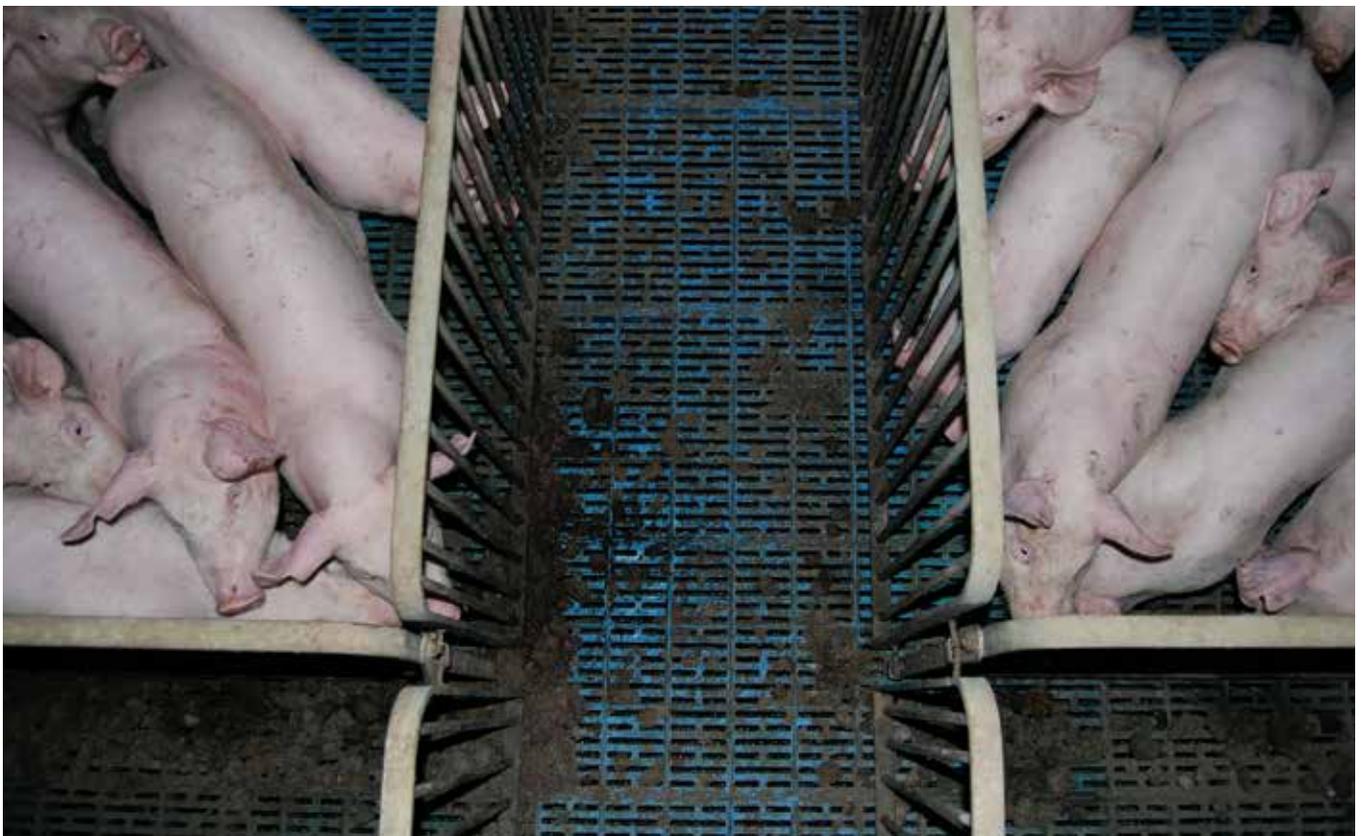
pueblo maya que se encuentra a un kilómetro de esta mega fábrica de carne, está organizada para defenderse y denunciar las violaciones a los derechos humanos, incluidos los derechos a la niñez, a la salud, al medio ambiente sano y los derechos de los pueblos indígenas ante este megaproyecto que contamina el aire y el agua del pueblo.

Son muchas las comunidades en Yucatán, México, y en otras partes de América que están organizadas para

defender su territorio, el agua, el aire y otras formas de vida y de producción de alimentos ante la expansión del modelo agroindustrial de producción de carne basado en fábricas.

Son muchas las personas defensoras que enfrentan los riesgos por oponerse a este modelo extractivista y defender otras alternativas de vida. Sin embargo, casi no se discuten las múltiples violaciones a los derechos humanos y de la naturaleza que están asociadas a las fábricas de carne, que

* Karen Hudlet labora con organizaciones y redes de afectados por las granjas industriales de crianza intensiva Hacinamiento de cerdos en las granjas. Ver www.ceccam.org





Lodo y desechos tóxicos aledaño a las granjas fabriles en territorio tsáchila. Foto: Xavier León (GRAIN)

se expanden desde Estados Unidos, donde es el modelo predominante de producción, a América Latina y otras partes del mundo.

Las granjas fabriles y sus múltiples impactos ambientales y sociales. La industria de la carne, principalmente las fábricas de cerdo, son parte del modelo agroextractivista que consiste en la apropiación y la comoditización de la naturaleza, de los humanos, y de los animales no humanos, mediante un intercambio desigual: algunos se benefician de los ingresos mientras otros sufren los impactos negativos de la industria.

Este modelo implica tener a miles de cerdos en espacios cerrados y en condiciones de maltrato, sin poder salir, así los cerdos enfocan su energía en producir carne. El concentrar miles de animales en un espacio reducido produce grandes cantidades de desechos (heces y orina) que contaminan el suelo, el aire y el agua y afectan la salud de la naturaleza, las personas y los animales.

La cantidad de desechos producida en estas mega-granjas es demasiada, rompiendo el ciclo por el cual estos desechos se podrían procesar y utilizar en la fertilización de cultivos si se

Esta industria es responsable de deforestación, pérdida de biodiversidad, acaparamiento de tierras y desplazamiento de otras formas de producción de alimentos más sustentables. Se suman los impactos negativos de los monocultivos, en su mayoría transgénicos, pues esta ganadería industrial y la agroindustria se refuerzan mutuamente

produjeran a menor escala. Para poder entender las dimensiones y la cantidad de desechos, basta con saber que una fábrica de 80 mil cerdos produce la materia fecal generada por la población de una ciudad como Tijuana, en el norte de México.¹ Estos desechos se acumulan en lagunas (cerradas o abiertas) y después se esparcen crudos y sin procesamiento en pastos, cultivos e incluso bosques y selvas, contaminando territorios indígenas y campesinos.

Los desechos usados así, sin humificarse, contaminan el aire y el agua, causando enfermedades respiratorias,

gastrointestinales, entre muchas otras. Quienes viven cerca de una fábrica de cerdos enfrentan la pestilencia continua que afecta su salud y calidad de vida.² La mayoría de granjas fabriles de cerdos se establecen en territorios indígenas, campesinos y/o afros lo que representa un colonialismo y racismo ambiental.

Por lo general, las fábricas de cerdos son parte de un sistema de integración vertical donde una empresa controla la distribución de los lechones, el alimento y el rastro, mientras que subcontrata a otras para la engorda de los animales. No debemos de pensar en granjas de cerdos como unidades aisladas, sino como partes de una infraestructura más amplia compuesta por cientos de fábricas, rastros, plantas procesadoras y otras infraestructuras ubicadas en varios territorios campesinos e indígenas, y que funcionan interconectadas para satisfacer el consumo global de carne agroindus-

¹ Véase, solicitud de audiencia temática: https://www.biologicaldiversity.org/campaigns/industrial_animal_agriculture/pdfs/AudTematicaFabricaCarneESP.pdf

² Para conocer más sobre los impactos de las fábricas de cerdos, véase el amicus curiae preparado por académicos y organizaciones ambientales para el caso de Homún, disponible en: https://www.biologicaldiversity.org/programs/environmental_health/pdfs/Homun-Amicus-2o-Juzgado-wAnnex-0225.pdf



Mega instalaciones de gallinas ponedoras. Foto: Iván Castaneira

El concentrar miles de animales en un espacio reducido produce grandes cantidades de desechos (heces y orina) que contaminan el suelo, el aire y el agua y afectan la salud de la naturaleza, las personas y los animales

trial. Esto conlleva varios impactos acumulativos.

Esta industria es responsable de deforestación, pérdida de biodiversidad, acaparamiento de tierras y desplazamiento de otras formas de producción de alimentos más sustentables. Se suman los impactos negativos de los monocultivos, en su mayoría transgénicos, pues esta ganadería industrial y la agroindustria se refuerzan mutuamente: una parte importante del se destina a la alimentación animal.

¿Quién apoya y financia las fábricas de carne? La expansión de las granjas de crianza intensiva en América Latina es financiada principalmente a través de préstamos de la banca pública internacional como el Banco Interamericano de Desarrollo (a través de BID Invest) y el Banco Mundial (a través de la Corporación Financiera Internacional-CFI).

En Ecuador, la empresa de producción de carne de cerdo y aves Pronaca es un antiguo cliente de la CFI. Desde el inicio de la pandemia hasta la ac-

tualidad, Pronaca ha recibido más de 150 millones de dólares en préstamos de la banca pública de desarrollo para expandir sus operaciones en todo el Ecuador.³

En México, una de las mayores granjas agroindustriales es propiedad del grupo porcícola Keken. Este grupo recibe financiamiento sobre todo de la banca pública de desarrollo mexicana a través de Bancomext, que le ha otorgado créditos por más de 50 millones de dólares en los últimos años.⁴ Así, la expansión de estas granjas con sus conflictos y su criminalización, es financiada por el Estado mexicano y otros bancos internacionales.

En Chile, las granjas de crianza intensiva pertenecen sobre todo a Agrosuper, que ha recibido más de 100 millones de dólares en financiación a

través de “Bonos Verdes”⁵ respaldados por el gobierno chileno y promovidos por entidades financieras de la banca pública internacional como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID Invest) y bancos internacionales como Rabobank de Países Bajos.⁶ Los bonos son para expandirse en el negocio de la crianza intensiva de salmón, cuyos métodos de crianza son, muy cuestionados por el uso indiscriminado de antibióticos.

Agrosuper estuvo involucrada en conflictos con comunidades campesinas de Atacama, en el pueblo de Freirina donde la empresa instaló un megaproyecto de crianza intensiva de cerdos y generaba fuertes impactos por las emanaciones de olores, moscas y otras contaminaciones. Finalmente, las protestas de los pobladores lograron que la empresa cierre las

5 Los “Bonos Verdes” son instrumentos financieros de deuda que supuestamente sirven para que las compañías inviertan en reducir el impacto de cambio climático. En la práctica la etiqueta, bono verde, se puede aplicar a cualquier forma de deuda, permitiendo el “Green Washing” y que en realidad utilicen estos fondos para asegurar su expansión y concentración en el mercado.

6 <https://www.latercera.com/pulso/noticia/agrosuper-suscribe-credito-verde-us100-millones-financiar-compra-aquachile/380587/>

3 https://www.greenfinancelac.org/wp-content/uploads/2019/12/LatAm_SotM_19_ESP_Final_03_print.pdf

4 https://kuo.com.mx/site/uploads/es/documents/reportes_bmv/kuo_reporte_bmv_17T3.pdf

granjas de crianza intensiva en esta zona.⁷

En Brasil, la empresa transnacional BRF, una de las mayores agroindustrias de crianza intensiva de cerdos y aves, emitió “Bonos Verdes” por más de 500 millones de dólares para financiar su expansión. BRF también recibió una línea de crédito del banco público Banco do Brasil, por hasta 288 millones de dólares.⁸ Además, 22% de las acciones de esta empresa pertenecen a fondos de pensiones del Banco Do Brasil y Petrobras. Estos créditos y mecanismos de financiación han servido para que BRF sea una de las empresas más grandes de crianza intensiva del mundo.

BRF estuvo involucrada recientemente en varios escándalos de corrupción y adulteración de resultados de laboratorio, para ocultar la contaminación de lotes de carne con salmonella.⁹ Este caso evidencia que a estos agronegocios les interesan más sus ganancias que los riesgos a la salud de sus productos, con la complicidad y recursos del Estado.

La resistencia contra las mega-fábricas de cerdos. Dados los múltiples y nefastos impactos negativos no es sorprendente que existan resistencias contra las granjas fabriles, por parte de las poblaciones campesinas e indígenas donde estas fábricas se asientan.

En Yucatán, México, varias comunidades están defendiendo su territorio, la naturaleza y su forma de vida (milpa, apicultura, ecoturismo de cenotes) ante la expansión de las fábricas



Una mega granja tecnificada. Ver www.ceccam.org

cas de cerdos. Los pueblos mayas han organizado consultas propias para defender su derecho a la libre determinación y decidir sobre el modelo de desarrollo que desean en su territorio. Han organizado monitoreos ciudadanos del agua y presentado varias demandas legales. La comunidad de Homún logró frenar una granja de 49 mil cerdos para garantizar los derechos de la niñez maya y la protección de los cenotes. En Freirina, Chile, la organización social y la resistencia lograron detener una planta frenadora que alimentaría a más de 2.5 millones de cerdos en el desierto de Atacama. En Argentina, mediante una amplia participación ciudadana y la demanda del derecho al acceso a la información, se detuvo la firma de un acuerdo con China para que produzca carne de cerdo y exportar a dicho país. No obstante, el acuerdo pasó del nivel nacional a la negociación con las provincias. En Estados Unidos, comunidades afroamericanas de Carolina del Norte lograron llevar a un gigante empresarial a la corte para que se responsabilizara de la contaminación de sus aparceros.

En Ecuador, los daños ambientales provocados por la empresa Pronaca, especialmente en la Provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas, han sido bien documentados. Ver textos en este mismo número.¹⁰

En 2022, tras un encuentro en Homún, entre varias comunidades, organizaciones y la academia, se publicó la Declaración de América sin mega granjas industriales de cerdos¹¹ que exhibe los impactos de estos emprendimientos y hace un llamado a autoridades, bancos, donantes e instituciones internacionales para que frenen este modelo agro extractivista cerrando fábricas; cesando subsidios al modelo agroindustrial; a la par de promover la soberanía alimentaria y el respeto de los derechos humanos, incluyendo la libre determinación, y la defensa de la tierra y el territorio de las comunidades indígenas y campesinas.

A inicios de 2023, nuevamente, unas 20 organizaciones, con el apoyo de otras 243 más, solicitaron una audiencia temática ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos sobre la industria de la carne. Es urgente que las instituciones nacionales e internacionales reconozcan la magnitud del problema y la necesidad de frenar las violaciones a los derechos humanos relacionadas con el modelo agroindustrial de las granjas fabriles. Es necesario que la gente se informe sobre este modelo agroindustrial y apoye a las múltiples resistencias en contra de estas empresas 🍌

7 <https://olca.cl/articulo/nota.php?id=109535#:~:text=En%202012%2C%20el%20pueblo%20de,olores%2C%20moscas%20y%20otras%20problem%C3%A1ticas.>

8 <https://www.americaeconomia.com/negocios-industrias/brasilena-brf-contrata-lineas-de-credito-por-casi-us270m-para-reforzar-la>

9 <https://www.cronista.com/internacionales/Brasil-detienen-a-extitular-del-gigante-alimentario-BRF-por-sobornos-20180305-0072.html>

10 <https://www.cedenma.org/pronaca-contamina/>

11 <https://www.greenpeace.org/static/planet4-mexico-stateless/2022/05/d11b10b7-declaracion-de-america-sin-fabrica-de-cerdos-primer-borrador.pdf>



Cerdos criollos en la Península de Yucatán, México, ver www.ceccam.org

BREVE HISTORIA DE LA DESTRUCCIÓN DE LA PORCICULTURA CAMPESINA EN MÉXICO*

Álvaro Salgado

La porcicultura colonial. La ganadería en México es una ganadería criolla venida de Europa sobre todo. Tiene su origen en la Colonia y fue apropiada o adaptada en crianzas campesinas indígenas. Hay referencias a que Cortés le comunicó al rey, en carta de 1526, cómo hizo contacto con un navío procedente de las islas a la costa de Guatemala. Ahí transportaban tre-

ce caballos y más de setenta puercos. Se introdujeron cerdos ibéricos, napolitanos y célticos de Europa y razas asiáticas muy prolíficas, que dieron origen a razas criollas mexicanas (*Sus scrofa domesticus*), como el “cerdo pelón mexicano” (de zonas tropicales) y el cuino, zungo (de zonas templadas, serranías) o el ya casi desaparecido “pata de mula” (sindactilia) resistente a la fiebre aftosa.

Hay registros de la introducción, establecimiento y desarrollo de la porcicultura en la Nueva España. Incluso de conflictos entre las comunidades indígenas y las zonas de donde se desarrolló, pues los pueblos originarios tenían que tributar maíz para complementar las crianzas en pastizales o las sementeras de maíz eran invadidas y destrozadas por inmensas dehesas ambulantes, como en Teocaltiche (Ja-

lisco) y en la zona de Zacatecas, además del valle de Toluca.

La carne de puerco se incorporó a la dieta de la mayoría de la población, el acriollamiento de estas razas europeas y asiáticas fue realizada por comunidades indígenas y en sus manos se mantienen. Existieron después haciendas y poblados rurales que se fueron especializando en su crianza, y en el desarrollo de obradores especializados para jamones y embutidos. Había producción de cerdos casi en toda la Nueva España, de modo campesino, y el procesamiento de esa carne de forma muy tradicional. Todavía, hay lugares en Chiapas, Oaxaca, Michoacán, Puebla y Veracruz que conservan las razas y las técnicas hispánicas.

Regiones porcícolas especializadas (1890). Ya para finales del siglo XIX, la región del Bajío fue de las primeras desarrollar explotaciones de cerdos que implicaban un manejo algo especializado en condiciones de pastoreo y engordas de finalización con granos de maíz, sin implicar ningún impacto negativo en el ecosistema local. La manteca de puerco tenía mucha demanda en los hogares mexicanos y en las incipientes industrias del jabón y pequeños obradores en las capitales de algunos estados. Pero el abasto de carne de puerco en todo el país provenía de producción campesina, con una crianza mixta entre pastoreo y engordas con granos, forrajes y esquilmos.

Por una porcicultura campesina (1929). En el México post revolucionario la ciencia agrícola y veterinaria tuvo la intención de dar respuesta a los campesinos que habían luchado por la tierra y que estaban colectivizados por el ejido o bien tenían una práctica ganadera de importancia económica local y regional. Los gobiernos revolucionarios y la ciencia tenían la intención de fomentar el desarrollo ganadero en

La carne de puerco se incorporó a la dieta de la mayoría de la población, el acriollamiento de estas razas europeas y asiáticas fue realizada por comunidades indígenas y en sus manos se mantienen

México. Las Estaciones Nacionales de Cría (centros de distribución de ganado mejorado (de tipo bovino, hípico, de aves de corral, ganado porcino, ovino y caprino) materializaban las promesas de la Revolución en el sector rural, pues los médicos veterinarios llevaban allí sementales de ganado mejorado para que el campesinado acudiera libremente por algún ejemplar, que sería devuelto a la estación una vez que cruzaran al animal con hembras de ganado criollo. Los veterinarios enseñaban a la gente del campo los cuidados básicos de higiene, alimentación, vacunación, y tratamientos médicos de carácter elemental.

Ya para 1940 se tenía el registro de las primeras importaciones de razas “mejoradas genéticamente” como las razas Duroc y Poland China, incentivando la producción de carne de puerco en granjas, e incrementando la oferta en un 20% de la dieta de carne fresca en las ciudades. La mayoría de los consumidores comía carne sin procesar y menos del 15% consumía productos provenientes de obradores que procesaban salchichas, embutidos y jamones.

La creciente demanda y la falta de asistencia técnica repercutió en la antigua Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria. Los planes de estudio se orientaron a organizar la producción, incrementar parámetros productivos, mejorar las razas mexicanas e introducir algunas razas procedentes de Estados Unidos, promovidos por la Secretaría de Agricultura y Fomento. Así nacieron las Granjas Porcícolas, los primeros especialistas y la creación de 38 centros porcícolas de mejoramiento genético. El tamaño de las explotaciones hacía factible el manejo de las excretas sin afectaciones serias al medio ambiente, mediante una

ciencia agrícola y veterinaria al servicio a la actividad agropecuaria. Muchas de estas granjas producían sus propios insumos forrajeros, con una profilaxis armónica con la fisiología de los animales, granjas con pastoreo y sistemas de confinamiento con una densidad de población adecuada para evitar que se redujera la piara a “máquinas para producir kilogramos de carne”.

El inicio del fin de la porcicultura nacional 1946-1965. Tras la Segunda Guerra Mundial, la industrialización y la urbanización se convirtieron en el único programa histórico a seguir y demandaron el cambio del sistema de distribución y procesamiento de esta carne para la creciente demanda urbana. Los obradores familiares y medianos sucumbieron ante el poder económico de las empacadoras. Surgieron nuevos jamones, salchichas empaquetadas y con conservadores para los nacientes supermercados.

Fue muy relevante la campaña zoonosanitaria contra la fiebre aftosadel 46-47, una enfermedad contagiosa viral muy contagiosa que afecta a los animales de pezuña hendida o doble (bovinos, caprinos, porcinos y ovinos, entre otros) y ataca la producción de carne y leche. El 2 de abril de 1947 se estableció la Comisión México-Americana para la Erradicación de la Fiebre Aftosa.

Estados Unidos cerró sus fronteras causando una crisis comercial. Esto se usó para incidir en una ganadería extensiva, desplazó cultivos de maíz por grandes extensiones de potreros para la naciente industrialización de la carne en Estados Unidos. La población de puercos fue sacrificada con la medida del “rifle sanitario”.

Para 1950 se habían aplicado 60 millones de dosis y se observó una



Cerda criolla con sus crías. Ver www.ceccam.org

drástica reducción de brotes, quedando totalmente erradicada en 1955. Según las cifras oficiales, con el “riflero sanitario” se sacrificaron más de un millón de cerdos. La erradicación de la fiebre aftosa representó uno de los más grandes éxitos sanitarios en México, lo que permitió entrar de lleno al mercado internacional de productos cárnicos.

La ciencia agrícola y veterinaria cambió sus enfoques curriculares y epistemológicos, y en lugar de apoyar la porcicultura campesina o a las granjas de pequeña escala, se orientó a apoyar la industrialización, una demanda de la creciente urbanización. Impulsó, sobre todo, el último eslabón: los supermercados.

Desde un enfoque influido por la “Revolución Verde” la ciencia agrícola veterinaria se orientó a implementar las transformaciones zootécnicas: más confinamiento, abandono del pastoreo, mayor presión sobre la fi-

siología animal, mayor uso de antibióticos para dar respuesta a brotes de enfermedades infecciosas resultado de la “urbanización” de la piara.

Así, el hacinamiento y la tecnificación separaron a una especie de su relación con el entorno natural, iniciando la artificialización de la crianza animal. La administración pública puso énfasis en las zoonosis de la mal llamada porcicultura de traspatio o rústica: combatió la cisticercosis, la sarna, las infecciones de la piel y la toxoplasmosis, tratando de erradicar esa crianza.

El enfoque de inocuidad y control de enfermedades infecciosas y contagiosas provocadas por la concentración, la especialización, la introducción de ganado de otras latitudes, fue el inicio del fin la crianza sostenible y racionalmente posible, el desprecio por crianzas campesinas, regionales y nacionales. Empezaron a importarse pies de cría de Estados Unidos y Eu-

ropa. Se truncó la política pública y la ciencia enfocadas a una porcicultura nacional.

La crisis del sector y destrucción de la porcicultura nacional a mediana escala y campesina 1985-1997. Cambios en los sistemas de crianza, engorde, el retiro de los subsidios de insumos (sorgo, maíz, soya, harina de sangre y leche en polvo) y el reemplazo de razas criollas mejoradas por razas modernas “genéticamente mejoradas” estadounidenses, con otros requerimientos nutricionales, pero producidas en México, generaron mayor dependencia tecnológica y nuevos problemas zoonosarios.

La inflación, los sustitutos de la grasa animal por grasas vegetales, el surgimiento de nuevos y grandes porcuicultores mexicanos industriales, fueron creando las primeras cadenas de producción, acopio, transformación y distribución, incremento de estas granjas

y de piaras bajo sistemas semi-tecnificados y de concentración. México pasó de 7 millones de cabezas a 15.3 millones en este periodo. El gobierno cerró los 38 centros porcícolas de mejoramiento genético. Los nuevos problemas de zoonosis provocaron diarreas por bacterias resistentes a antibióticos por contaminación de fuentes de agua, enfermedades respiratorias por desecación de lodos acumulados en vertederos sin tratamiento. Las primeras crisis sanitarias (1988) provocadas por la introducción de pies de cría del extranjero (EUA, Canadá, Holanda), fueron la enfermedad de Aujeszky y la fiebre porcina.

Se pusieron en marcha las primeras campañas de erradicación, zonificación del país, imposición de cuarentenas, sacrificio sanitario de puercos de “traspato en el medio rural”. Esto permitió declarar Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sinaloa, Sono-

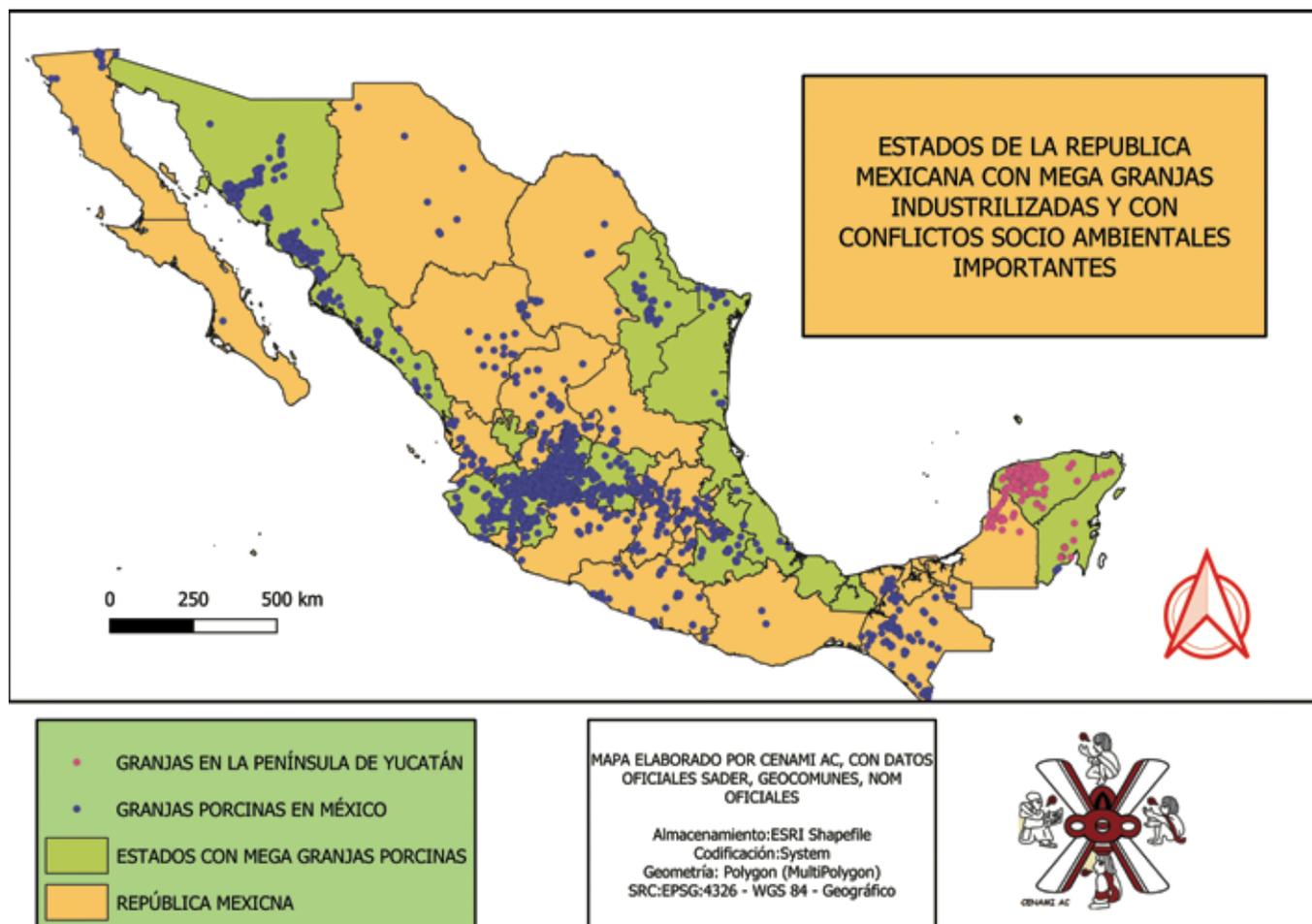
ra, Tamaulipas, Yucatán y Quintana Roo estados libres de enfermedades como la nueva fiebre porcina clásica (FPC). Estas entidades se convirtieron en sitios elegibles para implementar ciudades porcícolas (con poblaciones de más de 50 mil cabezas). Tan sólo una granja podía alojar 250 vientres, y la capacidad contaminante y de demanda de energía de una ciudad de 15 mil habitantes.

Del TLCAN a los primeros brotes pandémicos. En 2003, el Comité de Medidas Sanitarias y Fitosanitarias del TLCAN, el Departamento de Agricultura de EUA sólo reconoció a Sonora y a la Península de Yucatán como libres de FPC, requisito indispensable dentro del TLC. Yucatán y Quintana Roo, en la Península fueron sitios elegibles para desarrollar una porcicultura maquiladora en México. **Se relajaron las normas zoonosanitarias**, se eliminaron NOM oficia-

les para facilitar la operación, descarga de aguas residuales, uso de agua, como la NOM-021-ZOO-1995 que define los análisis de residuos de plaguicidas organoclorados y bifenilos policlorados en grasa de bovinos, equinos, porcinos, ovinos y aves.

El sector porcino mexicano se concentró, con pocas empresas grandes, integrando de la cría al procesamiento y distribución de carnes y sus derivados. Tales consorcios pueden importar animales del extranjero, y soportan casi la mitad de la producción local. Sin embargo, se requiere al mismo tiempo la importación de carne de puerco. Se estimaba que para 2021 la producción porcina fuera de 20.8 millones de cabezas, se produjeran 1.53 millones de toneladas de carne, se consumieran 2.15 millones de toneladas y hubiera una importación de cerdos vivos de 40 mil cabezas.

Estos grandes consorcios utilizan, contaminan y degradan los suelos y el agua, invaden espacios con otra voca-



ción agrícola y ecológica, y provocan enfermedades a la población cercana, sólo para hacer negocios y exportar la carne. De acuerdo con datos de la Secretaría de Economía entre enero y febrero de 2019, nuestro país envió a China 632 toneladas de carne de cerdo, por la crisis de la peste porcina africana (PPA). Sin embargo, esta cantidad apenas representa 2 por ciento del total de lo que exporta la industria, ya que 95 por ciento tiene por destino Japón, Estados Unidos y Corea del Sur.

Las medidas zoo-sanitarias que restringieron el comercio de una zona a otra del país, agravando la crisis porcícola nacional, prepararon el terreno para imponer una porcicultura industrial transnacional. Existen cuatro zonas donde se localiza casi 50 % de la producción nacional de carne de cerdo: Jalisco con 301.15 kilotoneladas (kt), Sonora con 261.76 kt, Puebla-Veracruz con 165.56 kt y Yucatán, que lidera el auge de la producción nacional, con las mayores tasas de crecimiento.

Los consorcios líderes actuales en

la producción y mercado nacional de exportación son Norson Smithfield (ahora propiedad del Grupo WH con sede en China) es una empresa con base en Hermosillo, Sonora, y sus granjas se localizan en Navojoa, y en Granjas Carroll, en Puebla y Veracruz, con una capacidad para sacrificar 2 mil 300 cerdos diarios por turno. Kekén es la firma porcícola del Grupo KUO. A mediados del año pasado inauguró una planta en Yucatán con una inversión de 350 millones de dólares, donde puede procesar 2.5 millones de cerdos al año. Alimentos Grole está en Ciudad Obregón, Sonora, la cual atiende al mercado nacional como de exportación a Estados Unidos. El siguiente cuadro intenta comparar los tipos de granjas que en hay en México y su aporte la seguridad y soberanía alimentaria.

El potencial contaminante de estas mega granjas porcícolas es altísimo, la combinación de sus desechos y descargas deberían ser catalogados como peligrosos y con un necesario manejo

especial. La utilización de aprovechamientos de aguas subterráneas para este tipo de explotación industrial de la carne de puerco, constituye un ius abutendi, es decir, el derecho de abuso sobre la cosa. Las autoridades ambientales deberían prevenir la contaminación de ríos y atmosfera, la degradación de suelos, la contaminación su subsuelo y sobre todo de los sistemas kársticos (cenotes) de la Península de Yucatán.

Son los líquidos y lodos efluentes (plenos de bacterias, partículas virales, metales pesados, , detergentes, desinfectantes, herbicidas, trazas de hormonas que contaminan de ríos, lagunas, aire y tierras con líquidos y lodos no siempre inertes). Los desechos de animales sacrificados o de la mortalidad (unos 250 animales diarios). Y los gases con efecto de invernadero (ácido sulfhídrico, anhídrido carbónico, metano, óxido nitroso, dióxido de carbono, estos últimos son los que tienen más potencial de calentamiento global GWP).

Hay un grave costo a la salud humana y ambiental por la imposición de este tipo de mega-granjas. Los gobiernos y autoridades sanitarias y zoonosanitarias fueron preparando el supuesto escenario de inocuidad alimentaria y la erradicación y control de enfermedades, pero resultó justo lo contrario. En su tecnificación y aislamiento con el exterior, la porcicultura provocó que las pjaras enfermaran de manera crónica y subclínica, hasta que se declaró el estallido de los primeros brotes epidémicos y luego pandémicos de enfermedades virales, por la importación de pies de cría de otras latitudes, y por optar por el modelo de confinamiento total.

Esta industria pecuaria rompe las bases científicas de la fisiología, la anatomía y la bromatología veterinaria. Crea una producción artificial que debilita el sistema inmunológico de los cerdos al generar verdaderos

Parámetros	Tipos de granjas en México			
	Tecnología	Pastoreo y semiestablado	Semitecnificada	Altamente tecnificada
% de la producción total nacional		22.06	28.11	49.82
Destino		Mercados de proximidad	Mercado nacional	Exportación
Propietarios		Familias comunidades indígenas campesinas sub urbanas	Porcicultores mexicanos	Grandes corporaciones
Externalidad ambiental		Baja	Media	Insostenible
Zoonosis		Se puede prevenir	Controlable	Causa de epidemias y pandemias
Finalidad		Autonomía alimentaria	Soberanía alimentaria	Negocio
Transición agroecológica		Sí, hay sistemas tradicionales ecológicos	Es posible	Imposible

campos de concentración para cría y engorda. Tal pareciera que pese a la alta tecnificación regresamos al pensamiento de los primeros naturalistas del siglo XVIII que pensaban que los animales eran autómatas, y el reduccionismo de la ciencia creó verdaderas máquinas productoras de tejidos para el mercado —y fábricas de zoonosis.

Los cerdos son amplificadores naturales de enfermedades virales y bacterianas capaces de saltar la barrera interespecie. Quienes laboran en estas explotaciones son los primeros afectados. Y las familias cercanas a estas ciudades granjas, sea por contacto directo entre la pira y los trabajadores —y luego de estos trabajadores a la población cercana. Pero estos efectos también son provocados por la acumulación de descargas en sistemas primarios de tratamiento como son las lagunas de oxidación, digestores anaerobios de flujo horizontal de primera generación. Las dos tecnologías juntas o separadas no logran eliminar la carga de bacterias coliformes entomopatógenas ni de los virus o partículas virales que contaminan arroyos, ríos, aguas subterráneas, aire y las tierras donde se derrama irracionalmente el contenido de estos sistemas primarios de tratamiento.

En 2009, en el sexenio de Felipe Calderón experimentamos los primeros brotes de lo que fue la Influenza Pandémica A/H1N1 (La fiebre calde-

roniana) de marzo-abril del 2009, el caso de Granjas Carroll, donde las heces fecales de los cochinos eran, siguen siendo, depositadas en lagunas de oxidación a cielo abierto distribuidas por el valle de Perote. Brotes que después se extendieron a Estados Unidos, Canadá y al resto del mundo, y que alertaron seriamente a la opinión pública mundial.

Esta pandemia fue provocada por la corrupción y la protección gubernamental para los consorcios multinacionales de la carne, algo que comenzó cuando fueron favorecidos con las campañas zoonositarias décadas atrás para generar estados o zonas libres de enfermedades. También existe el derecho al abuso del uso del agua subterránea y la autorización de operar pese a no resolver el impacto ambiental que generan las descargas del agua contaminada con las deyecciones y animales muertos por la alta concentración de pias. Fue en la zona de Libres en el Estado de Puebla y en la Gloria, en el municipio de Perote, Veracruz donde se dieron los primeros brotes. Pero también iniciamos las luchas de ecología popular contra la imposición de estas granjas fabriles para evitar la contaminación de fuentes de agua, la degradación de sus suelos y la exposición a estas enfermedades zoonóticas. Así lo denunciaron pobladores de La Gloria en Perote, Veracruz, “No se trata de una

maldición del cielo ni de un azaroso dictado del destino. La epidemia de gripe A (H1N1) surgida en México tiene responsables concretos: el primer nombre propio es el de la empresa estadounidense Smithfield Foods Inc., la productora de carne porcina más importante del mundo y la protección de las autoridades gubernamentales del momento, por la omisión o complicidad de las autoridades sanitarias y ambientales”.

La urbanización e industrialización salvaje que mueve al mundo, basa la acumulación de su ganancia en destruir ahora el delicado equilibrio de la civilización homogeneizadora y cada vez más dependiente de la industrialización de los alimentos que rompió ya las relaciones multidimensionales entre los animales silvestres y su hábitat, provocó el calentamiento global y la crisis ambiental, colocando a muchas especies de animales silvestres en estas granjas fabriles. La producción pecuaria industrial se vuelve foco de precarización y crisis de salud pública veterinaria y humana a nivel global. 🍷

*Fragmento de *La destrucción de la porcicultura campesina y la imposición de la porcicultura industrial transnacional* publicado por el Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano (Ceccam), 2020

Hatos de cardos criollos. Ver www.ceccam.org





Una de tantas variedades de coral en el Caribe Sur. Foto: Comisión corales, Universidad de Costa Rica

CIENCIA COMUNITARIA FRENTE A LOS CRIADEROS INDUSTRIALES DE PECES Y EL COMERCIO DE CORALES

Bloque Verde

En Costa Rica el gobierno impulsa de forma ilegal la explotación comercial de cientos de especies como corales marinos, zooplancton, microalgas, macroalgas, crustáceos, peces, crustáceos, esponjas de mar, anélidos (poliquetos), moluscos y hasta tortugas. El Instituto Nacional de Pesca (Incopesca) pretende sumergir al país en la sobreexplotación marina y esto ha generado preocupaciones por la ausencia de controles mínimos por lo que sería absolutamente peligroso y traería consecuencias para ecosistemas marinos muy frágiles. La Red de Coordinación en Biodiversidad y el Bloque Verde alertaron que Incopesca insiste en legalizar la siembra comercial de corales sin ningún criterio técnico-científico, una ocurrencia que sólo trae preguntas. ¿Por qué y para

quién están intentando hacerlo a contramano de la Ley de Pesca y Acuicultura?

Otra observación por parte de expertos es la inexistencia de algún sustento técnico acompañando esta lista que contempla especies exóticas como la Tortuga Verde Oreja Roja (*Trachemys scripta elegans*), incluida en la lista de especies altamente invasoras por la UICN. No existen en el país y es irresponsable por parte de Incopesca fomentar su crianza en Costa Rica. Además es llamativa la inclusión de especies como el Atún Aleta Amarilla (*Thunnus albacares*) o más de 11 especies de pargos como de interés acuícola. ¿Estas especies están incluidas porque los jefes saben que favorecerá sí o sí a empresas de crianza masiva de peces?

Además las autoridades insisten en impulsar la introducción de especies exóticas como la Trucha Alpina (*Salvelinus alpinus*), una clase de trucha ártica. Para dar otro ejemplo la introducción de la Guramy Gigante (*Ospornemus goramy*) Esta especie es de Sumatra-Indonesia, Borneo, Java, Tailandia e Indochina. ¿Cuál es el fin de incluirlo en la lista? Nuevamente, preocupa la introducción de especies invasoras.

En los últimos días trascendió la noticia que en una empresa dirigida por el hijo del ministro Franz Tattenbach, colocó una tubería que succiona agua del mar para el criadero de pargos. Con maquinaria pesada se excavó parte de la Zona Marítima Terrestre de la playa Bejuco en Guanacaste, hecho ocurrido el pasado 8 de marzo. Esta operación tuvo un evidente impacto que fue posible ver en videos y en denuncias de vecinos. Esto causó indignación y rechazo, así como múltiples señalamientos contra el jerarca de Minae.

Organizaciones nacionales solicitan la inhibición del ministro quien forma parte de la junta directiva de Incopesca que eventualmente aprobaría esta lista, pues es evidente que hay un posible conflicto de intereses entre los negocios particulares y las eventuales decisiones sobre la actividad acuícola.

Para promover la cultura arqueológica comunitaria nació, en 2016, el Centro Comunitario de Buceo Embajadores y Embajadoras Del Mar (CCBEM) con el propósito de cuidar con sus comunidades el territorio marino costero y el derecho de la juventud a oportunidades sustentables

¿Cuál es el fin de incorporar en una lista del trópico especies de otras latitudes?, ¿A quién beneficiaría este tipo de excesos? ¿Favorecerá a las empresas que hacen maricultura a gran escala como la empresa del hijo del ministro de ambiente? ¿Por qué parece una lista hecha a la medida de alguna empresa o negocio particular? ¿Como no les funcionó la lista de interés comercial ahora intentan con esta otra meter muchas especies nuevamente sin estudios y fundamentación suficiente?

Dichosamente existe otra cara de la moneda, donde personas lugareñas y mujeres científicas impulsan la arqueología de barcos esclavistas en callados en los arrecifes de coral y la protección de la biodiversidad marina del caribe sur costarricense.

Para promover la cultura arqueológica comunitaria nació, en 2016, el Centro Comunitario de Buceo Embajadores y Embajadoras Del Mar (CCBEM) con el propósito de cuidar con sus comunidades el territorio marino costero y el derecho de la juventud a oportuni-

des sustentables. Ha sido pionero no sólo en nuestro país si no a nivel regional e internacional. Su trabajo ha sido vital para que la UNESCO les reconozca como una experiencia pionera y les nombre como “Cuna de una arqueología comunitaria de protección del Patrimonio Subacuático”.

El Centro está conformado por una nueva generación que lucha por el mar, está constituido por personas de las comunidades costeras que creen que «todo vino del mar» y están haciendo esfuerzos por buscar las huellas de esta historia oculta. Son más de 170 niños, niñas y jóvenes que han llevado distintos cursos de buceo SCUBA que antes sólo era reservado para turistas y visitantes, y no para la comunidad local. Como dice el Centro: “nuestro buceo no es solo deporte, sino herramienta de conservación y oportunidades: es un buceo con propósito”.

La juventud buceadora y personas de las comunidades se ha capacitado en el currículum internacional de arqueología comunitaria Nautical Archaeology Society (NAS), así como en talleres de reconocimiento y monitoreo de corales del Caribe Sur.

Esta experiencia se ha construido en un área del saber y el quehacer de la historia oculta sin que Costa Rica o sus universidades tuvieran esa disciplina, ni leyes especiales para regular su accionar.

Por eso, el Centro ha impulsado legislación para proteger el patrimonio subacuático y también han trabajado con el Museo Nacional en la reglamentación de todo este nuevo campo de la arqueología, siempre desde la perspectiva comunitaria.

El buceo se ha convertido en una herramienta para el monitoreo, la conservación y la restauración de los arrecifes coralinos. Este grupo recordó en el pasado día mundial de los arrecifes coralinos (1-6-23) que “estos producen el 80% del oxígeno del mundo pues se produce a través de la simbiosis que crean con distintas algas marina: sin arrecifes, miles de millones de especies marinas estarían en peligro, millones de personas perderían su fuente de alimento más importante y muchas economías sufrirían un gran golpe”.

Este Centro lucha para que los corales del Caribe Sur ganen la batalla para sobrevivir ante las adversidades de la sedimentación, las aguas residuales y a los agrotóxicos de las bananeras que sin ningún control siguen envenenando las aguas de río y mar, entre otros factores de contaminación que afectan su crecimiento.

Trabajando en una ciencia comunitaria en el monitoreo y restauración de corales y arrecifes coralinos, el Centro ha logrado producir el primer cuadro científico documentado en el país, sobre la regeneración de los corales en la zona. 🌱



Colectando trigo convencional para sembrar en Tesia, Sonora, México. Un territorio todavía libre del trigo GM. Foto: Jerónimo Palomares

“PAN SIN VENENO”

Organización de trabajadoras y trabajadores de la alimentación, junto a otros sectores, se suman al rechazo hacia el trigo transgénico en Paraguay

Lis García, BASE IS

En Paraguay se liberó comercialmente el evento transgénico de trigo HB4 el 10 de mayo de 2023 en completo sigilo, bajo la figura de “trato diferenciado”. No existió debate público informado; ni siquiera se desplegó una comunicación oficial por parte del gobierno respecto a este proceso.¹

Es más, la resolución del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) que liberó comercialmente este evento genéticamente modificado, se encuentra alojada únicamente en la página web de la Asociación de Productores de Semillas de Paraguay (Aprosemp).² Tampoco se llevó

adelante una presentación de los estudios en los que se basó la decisión de la liberación comercial de trigo transgénico.

Como respuesta a esta acción antidemocrática y atentatoria a la bioseguridad agroalimentaria, un grupo de panaderos, panaderas, y trabajadores y trabajadoras de la alimentación iniciaron una campaña en rechazo a la posibilidad de cultivo del trigo transgénico HB4 en el país. La misma se llama “Pan sin veneno”, y en la actualidad aglutina a los más diversos sectores: médicas y médicos, nutricionistas, ingenieras e ingenieros, agrónomos y agrónomas economistas, campesinas y campesinos y la población en general.

El objetivo principal de la campaña consiste en lograr la derogación de la Resolución que liberó el evento transgénico de trigo HB4. Para ello, se encuentra en marcha un

1 Hasta el momento de redacción del presente artículo.

2 En la cual se agremian obtentores vegetales y dueños de patentes de semillas



Vicente Ley Millanes, un campesino de tesia, Sonora. Éste es un fragmento de la foto que tomó Jerónimo Palomares de la siembra de trigo convencional NO transgénico

proceso de recolección de firmas en apoyo a una nota dirigida al MAG. En la misma se expresan con claridad los motivos por los que se rechaza este cultivo en el país, basados en la voluntad de consumir panes sin veneno.

Se subraya que el trigo es una de las bases de la alimentación en el país, por lo que, si no se logra frenar este proceso, la población paraguaya en su conjunto estaría aún más expuesta al consumo diario de herbicidas y, en particular al glufosinato de amonio, químico 15 veces más tóxico que el glifosato, en los alimentos y en el agua.

La campaña manifiesta que con la liberación de este evento transgénico se profundiza el modelo de agricultura que beneficia a las multinacionales semilleras y perjudica al pequeño productor, destruye ecosistemas, deja a su paso territorios devastados ambiental y socialmente, constituyendo una grave amenaza a la soberanía alimentaria. Es decir, implica una profundización de la desigualdad económica y social.

En tal sentido, cabe destacar que el modelo productivo basado en la biotecnología transgénica profundizó la dependencia a la importación de agrotóxicos: de 14 mil 011 toneladas de pesticidas altamente peligrosos importadas en 2011, la importación aumentó a 642 mil 42 toneladas al 2021. De acuerdo al estudio *Agronegocios y escuelas rurales*, un 22% de las y los estudiantes de las instituciones educativas rurales de la región oriental del país, se encuentran expuestas directamente a las fumigaciones.

Mientras tanto, el Estado paraguayo fue condenado por el Comité de Derechos Humanos de Naciones Unidas en dos casos, por omitir su rol de contralor o por complicidad en los atropellos que ocurren con la producción de semillas transgénicas en dentro de las comunidades indígenas y campesinas o sus alrededores.

Por ello, la campaña llama también al establecimiento de mesas de diálogo, donde se pueda discutir de manera

amplia e informada acerca de las implicancias del trigo transgénico en la población y en el ambiente. La campaña denuncia que este proceso se tenía que haber dado antes de la liberación comercial de este evento. Esto responde a la desregulación de la normativa en la liberación comercial de eventos transgénicos en Paraguay.

El mismo se inició en el año 2012, tras el quiebre democrático que supuso el golpe de Estado parlamentario. En ese momento, el ilegítimo e ilegal ex presidente Federico Franco derogó toda la normativa hasta entonces vigente sobre procedimientos para la introducción y liberación de semillas transgénicas en el país, y en su lugar promulgó el Decreto número 9699/2012 que creó la Comisión Nacional de Bioseguridad Agropecuaria y Forestal, esta vez nombrada Comisión de Bioseguridad (Conbio).

En ese proceso, el MAG se constituyó en la Autoridad de aplicación del Decreto y concentró el poder de la Conbio. Además, se estableció la figura de liberación de transgénicos “por vía de la excepción”, y se eliminó toda especificación sobre los dictámenes de bioseguridad, así como el requisito de licencia ambiental. Con ello, y a pesar de los cuestionamientos por parte de las organizaciones campesinas y científicas, a pocas semanas del golpe se liberaron con inusitada rapidez un evento transgénico de algodón y cuatro de maíz.

En 2019 se avanzó en la desregulación de este marco normativo a partir de la promulgación de las Resoluciones del MAG núm. 1030 y núm. 1071. Con ello, el gobierno del saliente presidente Mario Abdo habilitó un nuevo marco regulatorio en materia de liberación de eventos transgénicos, supeditado a criterios desarrollados en terceros países. Así en Paraguay se pueden aprobar cultivos genéticamente modificados si éstos ya se encuentran aprobados comercialmente en otros países, tan sólo completando la evaluación de un formulario, cuyos requisitos procedimentales son meramente descriptivos, y presentando la constancia de aprobación comercial y/o para liberación ambiental y consumo humano y animal siguiendo las guías del *Codex Alimentarius* en otros países.³

Frente a los riesgos implicados con la profundización del modelo de agronegocios basados en la biotecnología transgénica, y la amenaza a la salud que supone en particular el trigo transgénico, la articulación internacional resulta fundamental, tal como señalaba Carlos Vicente: “la lucha por una América Latina Libre de Transgénicos continuará sin prisa, pero sin pausa”. 🍌

3 En este mismo proceso, se aprobaron de un solo plumazo la liberación comercial de trece eventos transgénicos, y se habilitó el registro legal de “productos obtenidos mediante técnicas de mejoramiento” o New Breeding Techniques (NBT), a puertas cerradas, sin ningún debate.

Hato de puercos criollos. Foto: ver www.ceccam.org

La revista *Biodiversidad, sustento y culturas* en versión digital se encuentra en:

www.grain.org/biodiversidad y en www.biodiversidadla.org/Revista

La Alianza Biodiversidad también produce Biodiversidad en América Latina:

<http://www.biodiversidadla.org>

La Alianza está compuesta actualmente por movimientos y organizaciones clave que están activos en estos temas en la región:

Acción por la Biodiversidad, Argentina (<http://www.biodiversidadla.org>)

Acción Ecológica, Ecuador (<http://www.accionecologica.org>)

Asociación Nacional de Fomento a la Agricultura Ecológica (Anafae), Honduras (www.anafae.org y www.redanafae.com)

BASE-IS, Paraguay (<http://www.baseis.org.py/>)

Campaña Mundial de la Semilla de Vía Campesina América Latina (<http://www.viacampesina.org>)

Centro Ecológico, Brasil (<http://www.centroecologico.org.br/>)

CLOC-Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (<http://www.cloc-viacampesina.net/>)

Colectivo por la Autonomía-COA, México (<http://colectivocoa.blogspot.com/>)

GRAIN (<http://www.grain.org>)

Grupo ETC, México (<http://www.etcgroup.org>)

Grupo Semillas, Colombia (<http://www.semillas.org.co>)

REDES-Amigos de la Tierra, Uruguay (<http://www.redes.org.uy>)

Red de Coordinación en Biodiversidad, Costa Rica (<http://redbiodiversidadcr.info/>)

Sitios temáticos:

<http://www.farmlandgrab.org/> y <http://www.bilaterals.org/>

La Alianza Biodiversidad invita a todas aquellas personas interesadas en la defensa de la biodiversidad en manos de los pueblos y comunidades a que apoyen su trabajo de articulación. Los fondos recaudados a través de las donaciones se destinarán a fortalecer los circuitos de distribución de la revista *Biodiversidad, sustento y culturas*, así como su impresión en los diferentes países en los que trabaja la Alianza. Les invitamos a colaborar ingresando a la siguiente página: http://www.biodiversidadla.org/Principal/Secciones/Campanas_y_Acciones/DONAR_-_Alianza_Biodiversidad

Biodiversidad, sustento y culturas es una revista trimestral (cuatro números por año). Se distribuye la versión electrónica gratuitamente para todas las organizaciones populares, ONGs, instituciones y personas interesadas.

Para recibirla en su versión digital deben enviar un e-mail con su solicitud a:

Equipo de Comunicación de la Alianza Biodiversidad
Henry Picado

biodiversidadrevista@gmail.com

